

DESAGRAVIO DE ESPAÑA A LA MEMORIA DEL SABIO CALDAS

Con gran solemnidad se celebró el sábado catorce de marzo en el vestíbulo de la Biblioteca Nacional de Madrid el acto en que S. M. el Rey debía descubrir la lápida conmemorativa en honor del sabio colombiano Francisco José de Caldas, que fue aprisionado por los españoles en Bogotá y fusilado el 29 de octubre de 1816.

Minutos antes de las doce y media del día llegó al palacio de Bibliotecas y Museos Su Majestad el Rey, que vestía uniforme de la Armada, con las insignias de capitán general, acompañado de su mayordomo mayor, el señor duque de Miranda.

El Monarca fue recibido por el presidente interino del Directorio, señor marqués de Magaz; subsecretario de Instrucción pública, señor García de Leaniz; director de la Biblioteca, señor Rodríguez Marín; alcalde de Madrid, señor conde de Vallellano; ministro de Colombia, señor don Guillermo Camacho Carrizosa, y jefe superior de Policía, señor del Valle.

A ambos lados de la escalera se situaron estudiantes de la Federación Universitaria hispanoamericana, con las banderas de las Repúblicas sudamericanas: Colombia, Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela y de las centroamericanas de Guatemala, Honduras, México y Salvador.

Asistieron al acto el Nuncio de Su Santidad, señores Pérez Bueno, Ballesteros, Carrecido, Octavio de Toledo, marqués de Figueroa, Gutiérrez Solana, Urbina, Blanco (don Rufino), Berry y otras conocidas personalidades.

Del Cuerpo diplomático americano estaban el em-

bajador de la Argentina, señor Estrada; decano del Cuerpo consular americano, señor Traumann; cónsul del Perú; encargado de Venezuela, señor Orbaneja; cónsul general de Honduras, señor Ciria; ministro de Uruguay, señor Fernández Merino; secretario de la legación de Cuba, señor Chacón; ministro del Perú, señor Leguía; ministro de El Salvador, señor Fuentes; agregado militar de Méjico y primer secretario de la misma legación.

El Monarca, después de descubrir la lápida, ocupó la presidencia, sentándose a su derecha el presidente interino del Directorio y la ilustre escritora doña Blanca de los Ríos, y a su izquierda, el ministro de Colombia, señor Camacho, el subsecretario de Instrucción pública, el nuncio de Su Santidad y el señor Rodríguez Marín.

La lápida, original del escultor Jacinto Higuera, lleva la siguiente inscripción: «Perpetuo desagravio de la Madre España a la memoria del inmortal neogranadino Francisco José de Caldas.» Sobre la lápida aparecían entrelazadas las banderas de España y Colombia.

Una vez descubierta la lápida, doña Blanca de los Ríos leyó el bellissimo discurso que insertamos en seguida.

A continuación el ministro de Colombia señor Camacho Carrizosa pronunció las elocuentes palabras que publicamos adelante.

Ambos oradores fueron muy aplaudidos.

Finalmente el marqués de Magaz, en breve y hermoso discurso, expresó la satisfacción del Gobierno por esta solemnidad, en que se manifiesta el hondo cariño que une a España con América.

Elogió la constante labor que realiza doña Blanca de los Ríos, con sus iniciativas, desde la dirección de

Raza Española, para mantener unidos a los pueblos americanos con la madre España, y enalteció el acto del Rey al disponer este homenaje de simpatías a la noble Colombia y de desagravio al glorioso Caldas. Cree llevar en estos momentos la voz de España, que anhela unirse en apretado haz con América para presentarse ante el mundo con fuerza avasalladora.

El marqués de Magaz fue también muy aplaudido. Acompañaron a su Majestad hasta la puerta todos los asistentes y los estudiantes hispanoamericanos, con las banderas.

Por la noche el ministro de Colombia, doctor Camacho Carrizosa, obsequió con una espléndida comida en el Ritz a sus Majestades y Altezas reales y a las personalidades que tomaron parte en el homenaje al sabio colombiano.

A las nueve y media llegaron los Reyes que eran esperados por los introductores de embajadores, señores conde de Velle y conde de Vistahermosa, y el ministro de Colombia. Su Majestad la reina doña Victoria vestía elegantísimo traje de tisú de plata y se adornaba con un espléndido collar de perlas. Su Majestad el Rey iba de frac.

Poco después llegaron SS. AA. RR. la infanta doña Isabel, la duquesa de Talavera y el infante don Fernando. Acompañaban a la familia real la camarera mayor de palacio, duquesa de san Carlos, la señorita de Bertrán de Lis, el mayordomo mayor, duque de Miranda; el sumiller de corps, marqués de Viana; el mayordomo mayor de S. M. la Reina, marqués de Bendaña, y el secretario particular de S. M. el Rey, marqués de Torres de Mendoza. Los soberanos y los infantes, con su séquito, y los invitados, entre los que se hallaban los representantes diplomáticos hispanoamericanos, el

presidente interino del Directorio, marqués de Magaz; el alcalde de Madrid, conde de Vallellano; el subsecretario de Instrucción pública, la señora viuda de Lam-pérez y el director de la Biblioteca Nacional, pasaron al salón de fiestas, donde se sirvió la comida. La familia real abandonó el Ritz después de las once y media de la noche.

DISCURSO

DE DOÑA BLANCA DE LOS RÍOS EN LA INAUGURACION
DE UNA LAPIDA EN HONOR DEL SABIO CALDAS, EN
MADRID (1)

Señor:

El acto a que asistimos, dentro de su austera sencillez—tan española,—es, por su alteza moral, digno de España, capital del renacimiento caballeresco y patria de la hidalguía, que no en vano tiene por símbolo de raza a *Don Quijote*, el magnífico paladín del ideal.

Venimos a ver trasladado, por la mano del arte, al bronce de la historia el real decreto de 12 de octubre último, documento ejemplar en que la firma de un rey, representativo, si los hubo, del más noble de los pueblos, dio fuerza de ley a la generosa aspiración de un muerto inmortal, para con otro de los muertos que no mueren. Menéndez y Pelayo escribió que España debía un monumento expiatorio a la memoria del sabio neogranadino Francisco José de Caldas, dolosamente sacrificado por el mal entendido celo de un mandatario

(1) No hemos podido conseguir íntegro el discurso de la señora de los Ríos y, muy a pesar nuestro, nos hemos tenido que contentar con este extracto.

